Refranes concordados (bilingües, trilingües, cuadrilingües) en las obras impresas de los siglos XVI y XVII

ANDRÉ GALLEGO BARNÉS
Universidad de Toulouse-Le Mirail (Francia)

INTRODUCCIÓN

En los numerosos estudios dedicados a la producción paremiológica en España, desde la imponente recopilación del canónigo José María Sbarbi, *Monografía sobre los refranes* (Madrid, 1891) hasta el reciente *Catálogo de bibliografía paremiológica española* (Calamocha, 1992), de José de Jaime Gómez y José María de Jaime Lorén, pasando por la *Bibliographie parémiologique* de M.G. Duplessis (Paris: Paul Renouart, 1847), el *Catálogo paremiológico* de Melchor García Moreno (Madrid: Artes Gráficas, 1918. *Apéndice al Catálogo paremiológico*, Madrid: Gráficas González, 1948), el de Otto Moll (*Sprichwörterbibliographie*. Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann, 1958) y los imprescindibles estudios de Louis Combet (*Gonzalo Correas. Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. Bordeaux: Institut d'Études Ibériques et Ibéro-Américaines de l'Université de Bordeaux, 1967. *Recherches sur le "refranero" castillan*. Paris: Les Belles Lettres, 1971), no se ha dedicado un estudio especial a las obras en las que los proverbios castellanos venían asociados a paremias en latín o en lenguas vulgares. Por lo cual me pareció oportuno en el marco de este *Congreso* prolongar las investigaciones que inicié con motivo de la edición crítica de los *"Refraneros" de Juan Lorenzo Palmireno* (Toulouse, 1969)[1]. En esta línea, sin embargo, se hallan algunos trabajos de Julia Sevilla[2]. Huelga decir que no pretendo ofrecer una valoración definitiva, ni establecer la lista exhaustiva de las obras que incluyen refranes concordados del castellano a otro idioma. Sólo pretendo proporcionar un esbozo de lo que podría ser una *Monografía sobre los refranes castellanos concordados* e incitar a los investigadores a colaborar en la labor.

ANTECEDENTES

Erasmo

Al tratar de los refraneros de los siglos XVI y XVII, se suele conceder particular importancia al impacto de la obra erasmiana de los *Adagiorum Collectanea* (1500=1528: *Adagiorum opus Des...* Basileæ: Froben) que, a todas luces, contribuyó a la rehabilitación o dignificación y difusión de las

[1] Véase el resumen de esta Tesis publicado con el título *Juan Lorenzo Palmireno. Un humanista aragonés en el Studi General de Valencia*. Zaragoza: Institución "Fernando el Católico", 1982.

[2] «Algunas referencias sobre las traducciones paremiológicas entre el francés y el español», *Livius. Revista de Estudios de Traducción*, 2, 1992, 95-105. «La traducción en las colecciones paremiográficas plurilingües» [en colab. con Mercedes Burrel], *Livius. Revista de Estudios de Traducción*, 5, 1994, 189-198. «Fuentes paremiológicas francesas y españolas en el siglo XVI», *Rev. de Fil. Románica (RFR)*, 9, 1992, 103-123. «Fuentes paremiológicas francesas y españolas en la primera mitad del siglo XVII», *RFR*, 10, 1993, 361-373. «Fuentes... en la segunda mitad del siglo XVII», *RFR*, 11-12, 1994, 433-442. «Fuentes... en el siglo XVIII», *Rev. de Fil. Francesa*, 5, 1994, 299-311. «Fuentes... en la primera mitad del siglo XIX», *ELO* (Univ. de Algarve), nº 2, 1996, 203-215. «La Paremiología española y los estudios bibliográficos», *Proverbium*, 12, 1995, 263-274.

paremias por la Europa de entonces. Se trataba de una clasificación de adagios latinos para los cuales el ilustre batavo brindaba una explicación del sentido, del origen, del alcance moral, filosófico o político de adagios que anduvo cosechando en los textos latinos y griegos. Constituía una compilación de refranes concordados latinos y griegos, transmitiendo a los estudiosos un prestigioso acervo cultural a la par que una visión crítica de la sociedad de aquel entonces[3].

Entre sus epígonos, muchos de ellos, animados por el afán pedagógico de enseñar al lengua del Latio, redujeron en parte el alcance de la lección paremiológica, definiendo por de pronto un objetivo más limitado: la adquisición del latín, dedicándose a la compilación de refranes latinos con sus correspondientes en lengua vulgar.

En realidad, desde un punto de vista histórico, es preciso recordar que antes de la compilación de Erasmo y de sus émulos, los maestros de la Edad Media, ya se habían percatado del interés de las paremias para el aprendizaje del latín, como puede comprobarse en los *Glosarios latino-españoles de la Biblioteca del Escorial*, editados por Américo Castro (Madrid: *Revista de Filología española, Anejo XXII*, 1936, LXXXIII + 379 p.).

Glosario de El Escorial

En los cuadernos de estos estudiantes del medievo se hallan numerosos refranes latinos con sus correspondientes españoles. En efecto, los gramáticos no se limitaban al programa que les incumbía: vocabulario, declinaciones y sintaxis[4], sino que se esforzaban por dar a sus discípulos la traducción de paremias castellanas. Aduciremos algunos ejemplos sacados de estos *Glosarios*: «Miedo guarda vina que no vinadero. *Vinea tutore non sit tua ymo temore*». «Quando vno no qujere dos no varajan. *Dum unj non placet, lis superata iacet*». «Non se toman truchas a barbas enxutas. *Catulus vult pisces, sed non vult tangere flumen*». Traducciones a todas luces bastante pedestres, y, que yo sepa, no refrendadas por alguna autoridad latina.

Seniloquium

No se puede incluir en esta reseña de refranes concordados el texto del *Seniloquium*, siglo XV, ya que a partir del refrán castellano, se da una empalagosa glosa destinada a aclarar el origen y sentido de la paremia popular, sin proponer una correspondencia exacta latina (Combet, 1971).

En los albores del siglo XVI, a consecuencia tal vez del debate sobre el Ciceronianismo, los pedagogos se mostraron más exigentes al concordar los refranes latinos con los de las lenguas vulgares, su prurito clasicista les llevó a privilegiar el latín ciceroniano y el de los mejores autores de la época clásica, cuando de refranes en latín se trataba, y a proponer traducciones avaladas por el uso cotidiano, para las paremias en lengua vulgar.

Para examinar las obras que incluyen dichas correspondencias del latín a una lengua vulgar, o entre lenguas vulgares, me ha parecido útil proponer la clasificación siguiente, de los que nos limitaremos a los dos primeros: 1. Los *Refraneros*, que recogen exclusivamente paremias, introduciendo generalmente una clasificación alfabética. 2. Los *Coloquios* en los que aparecen más o menos frecuentemente los refranes para dar más autenticidad a las charlas cotidianas. 3. Las *Gramáticas* que aducen refranes para ilustrar alguna regla o algún uso curioso o discrepante. 4. Los *Diccionarios* o *Vocabularios*, que incluyen refranes para aclarar el sentido de los vocablos y su uso.

1. REFRANEROS

En estas compilaciones, los refranes castellanos van acompañados de su traducción al latín o a un idioma vulgar, algunas veces a varios.

---

[3] Véase nuestro artículo «Finalités de la quête parémiologique», *Paremia*, 3, 1994, 41-49.

[4] «Primo iuvenes conoscant vocabula, scilicet quid est nomen, quid verbum et quid adverbium. Russus declinentia. Terio construant. Hæc enim tria faciunt hominem esse grammaticum: cognitio vocabulorum, declinatio cum constructione ipsorum. Ideo dicitur: construe, declina, di semper verba latina. Hæc tria si feceris, cito grammaticus eris» (*Glosario*, p. xvii).

A. Latín-Castellano

Fernando Arce de Benavente (1533): *Fernandi Arcœi Beneuentani adagiorum et vernacula id est hispana lingua latino sermone redditorum quinquagenae qunquae additia ad initium cuiuslibet quinguagenae fabella...1533.*

Este pedagogo, deseoso de vencer la desidia y la indolencia de sus alumnos, decide presentarles un banquete apetitoso que despierte sus sentidos, para lo cual se dedica a la versión de los proverbios españoles al latín, justificando de paso su propósito: «para que un argumento por nadie intentado, agradable en sí, de no poca suavidad y de meollo provechoso del adagio, agraciado con la ciudadanía romana, prestara no poca utilidad», o sea a partir de un refrán español buscar correspondencias. Después de recordar los argumentos erasmianos sobre la utilidad de los refranes, va exponiendo la economía de la obra en la carta dedicatoria al arcediano de Sevilla, don Santiago de Córdoba. Cito a partir de la traducción de Tomás Trallero Bardají que precede la edición *reprint* (Barcelona, 1950):

> De propósito hemos combinado todo el plan de tal manera que cada adagio, contenido dentro de cuatro versos, no expresara con los dos primeros más que el pensamiento de la lengua española, conservando en latín la agudeza que tiene en el lenguaje original, cosa que cuidé sobremanera, y con los dos últimos el meollo, como se dice, esto es: la sentencia de las palabras, envuelta por la cáscara... Finalmente, a fin de que la sucesión continua de símiles y proemios no causara hastío al lector... hemos procurado comenzar siempre con una historieta o fábula de Esopo, para que, recreado allí el ánimo no poco y conducido de paso a una amena senda, llegara más alegre a leer cuanto siguiera (Pou, 1615: xxvii)[5].

Así encontramos primero en la quinquagena prima la fábula de la alondra y de sus hijuelos, fábula en versos, seguida de la interpretación o explicación de la fábula por medio de nada menos que cincuenta refranes, acompañados por sendas glosas, también en versos latinos: «Amigo de taza de vino. *Sterne toros, adhibe lautis bellaria mensis, / Crede vocatoris nil opus esse tibi. / Si quid erit, quod forte manus expectet amicas, / Rupta licet fuerint ilia, solus eris*», lo que Tomás Trallero traduce: «Tiende los sientos sobre el suelo, haz uso de licores y vinos dulces en mesas suntuosas, cree que no tienes necesidad de que nadie te invite. Si hubiere algo que necesite manos amigas, aunque se desgarran las entrañas, te hallarás solo» (Pou, 1615: 167). Así fue glosando doscientos cincuenta refranes castellanos, sin proponer la correspondencia directa de una paremia latina refrendada por las autoridades, como hubiera podido hacerlo echando mano de los *Adagia* de Erasmo. Prefirió proporcionar concordancias de su inventiva (Pou, 1615: xxiii).

Mathurin Cordier (1541)

Uno de los primeros en proponer una traducción o correspondencia en lengua vulgar para paremias latinas fue el francés Mathurin Cordier, pedagogo y sacerdote que había de convertirse al Calvinismo. En su *Liber de corrupti sermonis emendatione* (Lyon: Joannem Frellonum) incluía 282 refranes latinos y franceses, en el capítulo LVIII (pp. 478-528): «Proverbia que speciem aliquam videbantur habere prouerbii aut metaphoræ insigniis». Esta compilación forma parte de una gramática elemental de lengua latina: *Commentarius puerorum de latine linguæ elegantia varietate.* Hemos utilizado la edición de Lyon de 1580: *Commentarius puerorum de quotidiano sermone, qui prius liber de corrupti sermons emendatione dicebantur*... (BNP, X 8831).

Unos ejemplos bastarán para caracterizar la labor del maestro francés: «A bon entendeur, il ne faut qu'un mot. *Dictum sapienti sat est. Id est unicum verbum sufficit hominit prudenti. Terentius. Vulgo autem sic effertur: Mitte sapientem, et nihil ei dicas*». «Apprentis ne sont pas maistres. *Aliud est discioulum, alid magistrum esse. / Non qui discipuli, continuo magistri sunt...*». Como dice Duplessis (1847: 83), se trata de: «Rapprochement fort heureux entre les proverbes français et un grand nombre d'expressions proverbiales en usage chez les latins».

---

[5] *Thesaurus puerilis,...* Valentiae, Apud Petrum Patricium Mey, A costa de Roque Sonzonio mercader de Libros.

Mosén Pero Vallés (1549)

En España, Mosén Pero Vallés hubiera podido competir con el filólogo francés, si no le hubiera arredrado la amplitud de la tarea. En efecto, al final de su *Libro de refranes*, publicado en Zaragoza en 1549, el humanista aragonés nos propone un botón de muestra de las glosas que pensaba añadir a cada uno de los refranes contenidos en su obra (o sea unos mil quinientos), obra que posteriormente tal vez sirvió de modelo a Juan de Mal Lara para su *Filosofía vulgar* (1568. Barcelona: ed. Antonio de Vilanova, 1858-1959). En dichas glosas, tenía cabida el proverbio latino correspondiente a la paremia popular española. He aquí las concordancias establecidas: «*A mortuo tributum exigere*. A tuerto o a drecho, nuestra casa hasta el techo». «*Pecuniae omnia obediunt*. Asno con oro, alcançalo todo. Qui ha dines, ha tota res. Quien dinero tiene, alcança lo que quiere». «*Muneribus, vel dij capiuntur*. Dádiuas quebrantan peñas». «*Ne Hercules quidem aduersus duos*. A mi hijo loçano, no me lo cerquen quatro». «*Dionysius corinthi*. De cauallo a rocín, y de rocín a ruin». «*Non sunt amici, amici qui degunt procul*. A muertos y a idos, no ay amigos». «*Ubi amici, ibi opes*. Aquel es rico que tiene amigos. El que no tiene amigos, pobre lo llaman».

Cada grupo de proverbios va acompañado de una larga glosa en castellano, donde procura Vallés dar cumplida explicación del origen, sentido y uso, con referencias eruditas a Aristóteles, Vespasiano, Eurípides, Aristófanes, Luciano o a los *Proverbios* de la *Biblia*, proporcionando en lengua vulgar un comentario parecido al que propusiera Erasmo en sus *Quiliades*, y, de paso, convirtiendo la glosa erudita en una crítica mordaz de la sociedad de su tiempo (Gallego, 1992).

Juan Ruiz de Bustamante (1551)

Por las mismas fechas, exactamente en 1551, Juan Ruiz de Bustamante, al dedicar a Juan de Mendoza sus *Adagiales, metaphoriace, formulae* (BNM R 2983), justificaba su colección afirmando que había reunido en su obra los adagios, las metáforas y las fórmulas que recogiera en sus lecturas con una interpretación en lengua vulgar, para aclarar trozos que permanecían incomprensibles para sus amigos: «*ut formulis, adagialibus, ac metaphoris, locutionibus que nobis in legendis autoribus passim occurrunt... vulgares interpretationes adderem*» (A ii). El punto de partida es, pues, la fórmula, la paremia, la metáfora o la locución latina que acompaña Juan Ruiz de Bustamante de una traducción, puntualizando a continuación el origen y especificando el uso posible, como se puede ver en los ejemplos que damos a continuación (Aii-Aiii): «*Ab asinis ad boves si transcendisti ne inopes asperneris*. Si de poco eres venido a mucho o en grande estado, no menosprecies los pobres. Palut (us). in *Aulu*(laria). Convenit hoc adagium his qui ex humiliore conditione ad potiorem conscenderunt, ut ex paupere in ditiorem. / *Aiecit hastam*. Se ha hecho cobarde, no tiene ánimo de hazer nada contra ti. Cicerón *pro Murena*. Convenit causae suae diffidis qui abiecerunt animum, contra conari desiverunt... ». Sin embargo, a partir del folio Lxxxi, invierte el procedimiento y parte de un refrán español para referirse a una formulación latina: «Vulgaria latinis respondentia. / A ti te ha cozido bien la fortuna. *Actum*, etc. / Al sacudir de los sacos se conoce si es polvo o harina. *Acta probat exitus*. / A los franceses los ha destruydo su sobervia. *Addo calopho ne*, etc.». Se trata en realidad no sólo de refranes, sino de fórmulas muy generales, de frases de comedia, o de discurso: de Plauto, de Cicerón, de Procopio, algunas de las cuales llegaron a hacerse proverbiales.

Juan Lorenzo Palmireno (1560)

Algunos años más tarde, en 1560, un humanista aragonés, Juan Lorenzo Palmireno, acompañaba un tratado sobre la imitación de Cicerón con una colección de refranes anunciada en la portada bajo el título: *Adagiorum hispanice & Latine loquentium centuriæ quinque*, título abreviado en el cuerpo de la obra en *Adagiorum centuriæ quinque*. En esta compilación propone a su discípulo refranes latinos para traducir los castellanos, ateniéndose a los consejos que diera en las páginas anteriores de su opúsculo para dicha traducción: «H. —Señor, quando querré conuertir de romance en latín vn refrán ¿bastarme ha tomar los vocablos de Cicerón?. P. —Muy frío sería dezir: *Asinus multorum a lupis voratur*. Cata aquí el orden: Asno de muchos, lobos se lo comen. *Multitudo imperatorum Cariam perdidit*» (Palmireno, 1560, sig. Q).

Esta primera compilación, en la cual no cumplió con su promesa, ya que incluye en su colección, no 500 refranes como lo prometiera, sino sólo 197, había de ser reelaborada posteriormente. En efecto, después de su muerte, salió de las prensas de Pedro Huete, en Valencia, una obra de su hijo Agesilao, que incluía una colección de 542 refranes castellanos, concordados con paremias latinas. El título de dicho refranero, *Adagia hispanica in romanum sermonem conuersa eiusdem auctoris L. Palmyreni*, señala claramente la autoría de la colección (Gallego, 1969).

En estas dos compilaciones, procuró Palmireno ilustrar el concepto de la traducción que expone en el *Diálogo de imitatione Ciceronis* (Zaragoza, 1570; saldrá reimpreso en *Segunda parte del Latino de repente*, Valencia: Pedro de Huete, 1573, pp. 101-168). Lo que más soliviantaba a nuestro pedagogo era el poco respeto por el genio de cada lengua, y la traducción *ad pedem litterae*, pedestre, cuando no absurda, que promocionaban algunos maestros.

No deja de ser donoso el ejemplo aducido por el humanista alcañizano para ridiculizar a cierto notario mallorquino: «Hazía un enfermo testamento y recibía el aucto un notario Mallorquín. Para señalar una colcha, como en su lengua se dize: *uanoua*, como si dixera: ua y no ua, puso: *Relinquint vnum vadit & non vadit*» (Palmireno, 1573: 127).

Para Palmireno, el requisito de una buena traducción es la erradicación de cualquier calco que no correspondiera al uso en cada idioma, y, así como era preciso evitar helenismo al transponer un texto griego en latín, había que desterrar cualquier hispanismo al verter al latín una paremia castellana: «Ten ojo que el buen traduzir de Griego en Latín es que *nullum vestigium graeci sermonis relinquatur*, haz tú que *nullum vestigium Hispanismi appareat*, según lo hazen los doctos».

Esta exigencia se hace más apremiante aún cuando se trata de refranes, ya que a través de sus formulaciones se manifiesta con más fuerza y más meridianamente la originalidad de una lengua. Como lo había señalado Erasmo: «*Habent hoc peculiare pleraque proverbia, ut in ea lingua sonare psotulent, in qua nata sunt; quod si in alienum sermonem demigrarint, multum gratiae decedat. Quemadmodum sunt et vina quaedam, quae recusent exportari, nec germanam saporis gratiam obtineant nisi in his locis in quibus proveniunt*».

A través de ellos se afirma la idiosincrasia de un pueblo, como nos lleva a comprobarlo Palmireno cuando señala la diferencia entre la expresión castellana y la valenciana: «Dize el valenciano: ¡*Anau en mal guany*! No dirás en castellano: ¡*Id en mala ganancia*! sino: ¡*id con todos los diablos*! (Palmireno, 1560: 128). Por lo cual, me parece algo inoportuno el juicio emitido por Gregorio Mayans y Siscar en su *Specimem bibliothecae hispano-mayansianæ* (Hannoverae: Jo. Guil. Schmidii, 1733: 106): «*In adagiis hispanicis & latinis similitudo potius quam paritas quaesita*».

Gabriel Meurier (1568)

La labor que realizaba Palmireno en Zaragoza o Valencia, la llevaba también a cabo un pedagogo francés, Gabriel Meurier (1568), también convencido de la utilidad de dichas compilaciones (A3 V^0): utilidad moral (*pour mener une vie correcte... comme aussi pour former les moeurs des jeunes*); intelectual (*mesmement aguiser leurs esprits*); lúdica (*pour recréer ou soulager les esptits à la fois encombres d'ennuys et de destides*. Au lecteur de bon vouloir, paix et alaigresse); lingüística y estética (*pour polir et orner leurs langues*). El insigne polígloto francés se dedicaba a coleccionar paremias traducidas del latín, del italiano, del español y del flamenco o thiois, todo lo cual iba a publicar bajo los títulos sucesivos de *Recueil de sentences notables, dicts et dictons communs, adages, proverbes et refrains, tradujts la plupart de latin, italien et espagnol et réduits selon l'ordre alphabétique...* (Anvers: J. Waesberghe, 1568) y luego *Thrésor de sentences dorées, dicts, proverbes referains (sic) et dictions communs, réduits selon l'ordre alphabétique en quatre langues, réduits selon l'ordre alphabétiq en aurtres langues; à sçavoir, latin, espagnol, thiois et françois, avec le Bouquet de la philosophie morale, réduit par demandez et responces. 2ème édition revüe et corrigée* (Bruxelles: H.A. Velpius, 1652; en 8^0, 172 p.; Biblioteca Nacional de

París, 8° Z 16 191)[6]. Pero no se trata de refranes concordados con correspondencias sistemáticas, sino más bien de una compilación de refranes o sentencias en francés que proceden de varios idiomas, pero cuya formulación original no nos proporciona. La lectura de esta compilación revela la importante deuda al refranero castellano, más de 270 paremias, por lo menos, proceden de él.

Hierónimo Megisero (1605)

También con la voluntad de proporcionar a los lectores las paremias y sentencias refrendadas por las mejores autoridades, pero con un afán más bien de comparatista que de traductólogo, hierónimo Megisero publicaba en Leipzig, en 1605, una colección plurilingüe, una de las primeras de este tipo, bajo el título de *Parœmiologia polyglottos*. Existe en la Biblioteca Nacional de París un ejemplar de 1606, Wittebergae, Res. X. En la ficha bibliográfica, se remite a la *Silva vocabularum et phrasium octo linguarum*, Res. X 3, de Henrico Decimator.

Se trata de una compilación de refranes sacados ya de la *Biblia*, ya de las literaturas griega y latina, ya del habla de los diferentes países señalados: Italia, España, Francia, Alemania, Bélgica, Europa central, Arabia y Turquía (Duplessis, 1847: 15). Los refranes van en su lengua de origen, pero las correspondencias no se dan sistemáticamente de un idioma a otro; a veces un refrán francés va concordado con uno español («Al buei por el cuerno, y al hombre por el vierbo. Bestes on prend par les cornes, les hommes par leurs paroles»), o un refrán español con uno portugués («Al fin loa la lida, y a la tarde loa el dia. A fim louva a vida, e a tarde louva o dia»); otras veces, un francés con un italiano («En peu d'heure, Dieu labeure. In una hora iddio lavora»)[7].

Barnabé Soler (1615)

Por las mismas fechas, en España, Barnabé Soler, Profesor de Humanidades, al publicar en versión castellana el *Tesaurus puerilis* (1615) del "girundensis" Onofre Pou, añadió, en la segunda parte, una colección de refranes castellanos con sus correspondencias latinas y, con frecuencia, la puntualización de la fuente latina. Bastarán unos cuantos ejemplos para caracterizar la labor del filólogo: «A perro viejo, no cuz, cuz. *Senibus verba dare, difficile est*. Terentius in *Andria*». «A buen entendedor, pocas palabras. *Dictum sapienti sat est*. Tere. in *Eunu*». «A la hambre, no hay pan duro. *Optimum condimentum fames. Omnia esculenta obessis. Socra*». Es, a todas luces, un trabajo inspirado por el mismo afán pedagógico que el que ilustrara un Palmireno unos decenios antes: el de proponer correspondencias avaladas por autoridades. Las correspondencias latinas están sacadas ya de autores latinos: Cicerón, Terencio, Virgilio, Plinio, Séneca, Plauto, Marcial, Ovidio, Horacio, Quintiliano, Apuleyo, Tito Vespasiano, etc, ya de autores traducidos al latín, como Homero, Plutarco, Zenodoto, Suidas, Aristófanes, Aristóteles, Platón, Eurípides, Teócrito, Demóstenes, Ateneo de Naucratis, Solón, Teofrastes, Galeno, Hesíodo, Sófocles, Aulo Gelio, Píndaro, etc.

***Ianua linguarum* (1617)**

Mucho más ambiciosa es la compilación *Ianua linguarum, quadrilinguis or a Messe of tongues; latine, english, french, and spanish. Reatly served up together, for a wholesome reparst, to the worthy curiosity of the studious* (Londini, excudebat R.F. impensis Mathæi Lownes). Conocida por el título de *Janua Linguarum* (1617), propone 1.200 máximas o refranes presentados de modo sinóptico en latín, francés, inglés y español. El autor anónimo pretendía brindar a sus lectores un modo más rápido, eficaz, gustoso e incluso económico para adentrarse en el conocimiento de los diferentes idiomas. Su método va dirigido no sólo a maestros de gramática, de retórica o a los preceptores, sino también a los caminantes, embajadores, criados de los nobles y a los mismos nobles:

---

[6] Duplessis (1847: 24-25) puntualiza que se publicó con frecuencia con el *Bouquet de philosophie morale*, en Lyon, Jean D'Ogerolles, 1577; en Rouen, Nicolas Lescuyer, 1577, y de nuevo en 1579, en París, Nic. Bonfont, 1581; en Lyon, Benoît Rigaud, 1582.

[7] Los refranes se encuentran en la obra de Henrico Decimator, en las páginas 709-734.

> Porque esto desminuirá el pesado trabajo de revolver el vocabulario tantas vezes; esto dará a los gramáticos y rhetóricos más abundante copia de palabras en tres meses solos que otra qualquier cosa en todos tres años; y esto principalmente en las lenguas que no son vulgares que son la Hebrea, Griega y Latina. Esto será muy a propósito a los preceptores, para mostrar luego con el dedo los fundamentos de todas las palabras que a cada passo se ofrescen en los autores, porque más palabras, totalmente diversas se encierran en los límites de tres pliegos de papel, que en algún cuerpo de libro por grande que sea. esto será muy gustoso a los caminantes, como aquellos que por esta arte con breve rodeo pueden juntar abundancias de palabras de la nación a donde van. Esto restaurará la brevedad del tiempo a los ocupados en varios negocios, como embaxadores de Príncipes, para aprender los lenguajes estrangeros. Esto a los criados honrados de los nobles les recompensará en parte el daño de no acudir a los estudios públicos. Esto importará mucho para ahorrar de gastos a los que de mala gana gastan tantos años en letras humanas. Esto también despertará a los estudios los nobles que tomarán mediano trabajo de buena gana, pero el común y enfadoso pesadamente y a penas (Janua, 1617: sig. Aiv).

Los refranes van reunidos en centurias organizadas temática y antitéticamente: sentencias morales a propósito de las virtudes y los vicios, la sabiduría y la locura, la templanza y destemplanza, la justicia e injusticia, la fuerza y la cobardía, las acciones humanas, las cosas quietas y turbulentas, etc. Bastarán unos ejemplos para caracterizar dicha colección: «Socius facundus pro vehiculo. A pleasant companion, is in stead of a coach. Un plaisant compaignon sert en lieu de carosse. Compañero gracioso vale por coche (esso es: alivia el camino)» (p. 13).

La paremia latina sirve pues de punto de partida, y los equivalentes en lengua vulgar son traducciones que muchas veces no corresponden a refranes consagrados por el uso de los diferentes países. Así vemos «Fronte capillata, post est occasio calva. La ocasión tiene la frente con cabello, y por detrás es calva» (p. 14), donde esperábamos «A la ocasión, la pintan calva». Lo mismo para «Ne sutor ultra crepidam. No se meta el çapatero en más de la chinela» (p. 18), en vez de «Zapatero, a tus zapatos».

***Proverbiorum trilinguium: collectanea latina, itala et hispana* (1636)**

Menos pretenciosa que la *Janua linguarum*, pero en la misma línea parece inscribirse esta compilación trilingüe publicada en Nápoles en 1636, en casa de Lázaro Scorigio (Jaime, 1992: 153). No he podido localizar esta copiosa colección anónima de proverbios y refranes en italiano, español y latín, pero cabe suponer que no se alejaría mucho del modelo anteriormente mencionado.

Bartolomé Jiménez Patón (1615)

Merece mención aparte la obra de Jiménez Patón que propuso concordancias para los *Proverbios* de Alonso de Barros: *Proverbios morales, heráclito de Alonso de Varros,... Al rector y maestros del Colegio Imperial de la Compañía de Jesús en la Villa de Madrid* (Baeza: Pedro de la Cuesta). Se sitúa, en efecto, en otra perspectiva: procuraba desentrañar las sentencias latinas contenidas en los cuartetos morales redactados en castellano, o sea el procedimiento inverso al que ilustrara Fernando de Arce. Nos limitaremos a los dos primeros cuartetos para ilustrar el propósito: «Quanto más considero / más me lastima y congoja / ver que se muda hoja / que no me cause algún daño. / *1. In meditatione me exardescit ignis. Psal.* 38. / *2. Damnosa quid non imminuit dies.* Hor.I.3 Od.6 / Aunque, si yo no me engaño / Todos jugamos un juego, / Y un mismo desasosiego / Padecemos sin reposo. / *3. Scena est hæc vita, ac ludus vel ludere disce.* Tomas Morus. / *4. Plango videns luctu remora cuncta teri.* Luscinius». En la obra, va entresacando Jiménez Patón unas mil cien sentencias latinas, mereciendo que escribiera Fernando González de Santa Cruz, catedrático de elocuencia en la ciudad de Alcaraz, la dedicatoria que empieza así: «Barros da perlas, puras y acendradas, / Patón el nácar de adonde son sacadas...»; al señalar cuál había sido el propósito de Patón, indica el origen del pensamiento expresado en los cuartetos castellanos y reúne una notable colección de sentencias latinas que los maestros habían de hacer decorar a «los niños que comiençan a entender alguna cosa de latín» y se las den a «contruir», para que a la vez aprendieran el latín y cosecharan un caudal de sentencias y que son «de mucha estima para cualquier discreto y cortesano que quiere ganar nombre de tal» (fol. B).

Jacobus Cats (1632)

Dentro de la misma línea, Jacobus Cats, a quien se le considera como el La Fontaine o el Iriarte de Holanda (1577-1669), publicaba unos años más tarde: *Spiegel van den ouden ende Nieuven Tijdt* o *Miroir du temps ancien et nouveau, consistant en Proverbes et Sentences, empruntés aux siècles passés et au siècle présent, orné d'un grand nombre d'Emblèmes, avec des vers et des figures analogues, offrant un ensemble de conseils utiles à tous les âges de la vie, depuis l'enfance jusqu'à la mort...* La Hay, Is. Burchoorn, en 8^0, fols+528 p. (128 láminas).

Se trata de refranes de todos los siglos y de todas las naciones, concordados unos con otros y glosados ya por una composición poética, escritas en holandés, ya por algunas figuras emblemáticas, que representan varios proverbios en acción (Duplessis, 1847: 28-29).

A partir de un emblema ha reunido el holandés una retahíla de refranes que remiten a un mismo tema. Por ejemplo, en torno al emblema «Pomme pourrie gaste sa compagnie», va enumerando: «Dime con quien irás, dizir te he lo que harás. Brebis rogneuse, faict l'autre tigneuse. La manzana podrida, pierde su compannia. Unica prava pecus inficit omne pecus... Allegate a los buenos, y serás uno delos. Acoste toi des gens de bien et tu en seras du nombre. El herrero y su dinero, todo es negro. Le forgeron et son denier, tout est noir. En la casa del alboguero, todos son albogueros. A la maison du flusteur, tous sont joueurs de flustes. Chi dormi co cani, si lieva con le pusci. Qui se couche avec les chiens, se lève avec les puces...» (pp. 5-6). Refranes en holandés, francés, italiano, latín, griego, turco, inglés, reunidos con un propósito a la vez estético, moralizador y filológico.

Para enfocar esta obra se leerá con interés el artículo de Chr. Bouzy (*Paremia*, 3: 125-134): «L'emblème ou le proverbe par l'image au Siècle d'Or», que muestra cómo dos emblemistas españoles, Juan de Horozco y Sebastián de Covarrubias, han utilizado la Paremiología culta y popular para componer emblemas morales. Su conclusión merece ser recordada: «Finalement, l'emblème maniériste redonne au proverbe médiéval une nouvelle vigueur expressive: il renforce son caractère ludique en le transformant en devinette, en légende énigmatique ou redondante d'une image à finalité morale».

Mutio Floriati (1636)

Por las mismas fechas, según Duplessis (1847: 96), se publicó una nomenclatura trilingüe de refranes latinos concordados con refranes italianos y españoles, así como de todas las máximas o pensamientos morales que se encuentran en los autores antiguos. El título: *Proverbiorum trilinguium collectanea latina, itala et hispana, in luculentam redacta concordantiam. Mutti Floriati labore et industria*, Neapoli, 1636. Por no haber dado con un ejemplar de la obra, no hemos podido comprobar hasta qué punto es verdaderamente "luculenta" la correspondencia propuesta.

Gerónimo M. Caro y Cejudo (1675)

Entre las colecciones bilingües -latín/lengua vulgar- que se publicaron durante el siglo XVII, es, a nuestro parecer, la más cuidada la que realizó Gerónimo M. Caro y Cejudo en 1675. Unos 6.000 refranes reúnen sus *Refranes y modos de hablar con latinos que les corresponden, juntamente con la glossa y explicación de los que tienen necessidad de ella...* (Madrid: Julián Izquierdo). Se situaba el autor en la línea de los humanistas del siglo anterior que se dedicaran a la aclaración de las paremias latinas para hacerlas comprensibles a sus contemporáneos: «...no pude elegir materia que sea más útil para los que estudian y profesan las letras humanas, pues como en los autores latinos se hallan muchos adagios, y los más sean tan difíciles que el que se juzga por más agudo y entendido no les ha de dar la inteligencia que pide, porque o ya encierran en sí alguna enigma, metáfora, alegoría, hypérbole o ironía o tiene origen de alguna historia, fábula o sucesso particular o ya están diminutos...» («Al lector»). Con lo cual se inscribe directamente en la lección erasmiana, puntualizando a continuación la utilidad de semejantes paremias: «Estos conducen para muchas cosas, pero particularmente para quatro: esto es, para la philosophía, para persuadir, para entender... los autores y para la hermosura y ornato de la oración».

Recoge igualmente la lección de los humanistas del siglo anterior al justificar el tipo de correspondencias propuesto: «Advierto asimismo que no es preciso que todos los latinos correspondan rigurosamente en todo con los castellanos, pues se hallarán muchos de diferente persona, número y tiempo y por no mudar la forma antigua de los adagios, no los hago de la misma persona, número, etc. que tienen los castellanos, que basta guarden el mismo sentido, aunque las palabras discrepen, como: *Ij facientes adiuvant, Dij laneos habent pedes, Dij tibi dent tuam mentam*, que están en lugar de *Deus facientes adiuvat, deus laneos habet pedes, Deus tibi det tuam mentem*, y lo mismo se entiende en otros semejantes...», insistiendo en el respeto que se debe a la formulación popular para los refranes castellanos: «y si por si acaso alguno me notare que uso de muchos refranes y modos de hablar castellanos muy toscos, digo que, aunque pudiera limarlo, con todo cuidado los pongo como vulgarmente se dizen, pues no se deve mudar la forma antigua de los refranes» («Al lector»).

El punto de partida de su colección es la sentencia o el refrán en lengua vulgar para los cuales da una explicación en castellano y proponiendo a continuación las correspondencias latinas con las aclaraciones necesarias a su comprensión:

> *Abad y ballestero, mal para los Moros*. Este refrán muestra que apenas ay de quien con más razón devamos temer más riguroso encuentro que del que tiene a su cargo ampararnos y defendernos, porque con él vivimos más descuidados que con otra persona alguna. Pues como lso Abades y los Curas sean como padres en los pueblos, si son ballesteros ¿qué se ha de guardar de ellos sino mal? El qual desea el refrán: Si el Abad es belicoso, el daño que de aí resultare venga a los Moros. *Si quid mali in Pyrrham (subaudi recidat) aut abeat*. Pindarus. *Pyrrha* es una ciudad de la isla de Lesbos. A los vezinos y moradores desta ciudad aborrecieron mucho todos los pueblos comarcanos, por lo qual si algún mal les amenaçava, rogavan a los Dioses que hizieran viniera todo este mal sobre los Pyrrheos, *vel Hostibus eveniant convivia talia nostris*. Ovidius *vel Hostibus eveniant*. Erasm. ex eodem Ovidio dicente, *lib. Pont.* 4, *eleg.* 6.
> *Hostibus eveniat, quam sis violentus in armis*. Alude a esto lo que dize Horacio en las *Odas*: *Hostium uxores, puerisque cœecos / Sentiant motus orientis Austri* y lo que dize Terencio: *Aut obsecro te, isthuc inimicis fiat*. Véase: Arriedro vayas, et. y Esto os venga (p. 1)[8].

B. Refranes castellanos concordados con paremias en lengua vulgar

El interés que suscitaron los refranes latinos concordados con los castellanos o con las paremias de otras lenguas vulgares corrió parejo con la afición a buscar equivalencias entre los refranes en lengua vulgar. Una colección como el *Juana linguarum*, al yuxtaponer sinópticamente paremias latinas con castellanas, francesas e inglesas había abierto la vía.

A partir del momento en que el latín se limitó a ser el idioma de los doctos, con la defensa e ilustración de las lenguas vernaculares iniciada en Italia en el Cuatrocento, prolongada en Francia por la Pléiade y en España por eminentes humanistas como Juan de Valdés en su *Diálogo de la lengua*, se empezó a prescindir del latín, por lo menos a abrir el paso a la promoción de esas lenguas vulgares.

En este contexto, muchos pedagogos vieron en el refrán un elemento importante para el aprendizaje de los idiomas extranjeros. De ahí el surgimiento y la proliferación de compilaciones de refranes concordados con los del idioma que se pretendía aprender o difundir, adoptándose como modo de difusión, además de los refraneros, ya los coloquios, ya las gramáticas, ya los diccionarios[9], complementos imprescindibles de cualquier aprendizaje, como lo ponderaría Francisco Sobrino, en el *Prefacio* de sus *Dialogues nouveaux en espagnol et françois*... (Bruselas: François Foppens, 1707).

---

[8] Un trabajo parecido al de Caro y Cejudo es el de Marcos Márquez de Medina, que publicó un siglo más tarde unos *Adagios castellanos y latinos* al final de su *Arte explicado y gramático perfecto*... Madrid: Viuda de Ibarra, 1797.

[9] No incluimos en este conjunto el trabajo del francés

César Oudin (Español/Francés)[10] 1605

Fue considerable la labor de este secretario e intérprete del Rey de Francia en la difusión del castellano en Francia. Entre las obras que compuso ocupa un lugar preferente el refranero bilingüe de 1605[11], en el que echaba mano, las más de las veces, de la gran compilación del Comendador Hernán Núñez, acompañando cada refrán con una traducción al francés fruto de su propia labor: «Or le présent que ie prétens leur faire par votre moyen est ce petit ramas de quelques proverbes castillans que i'ay tirez la plus-part du livre intitulé, *Refranes y Proverbios glosados*, & le reste de divers endroits» (f. aiiv^{0}).

Empieza la colección de la manera siguiente: «A boda ni a baptismo, no vayas sin ser llamado. A nopce ny a baptesme, n'y va pas sans y estre appelé. / Abaxanse los adaruves y alçanse los muladares. Les murs s'abaissent, et les fumiers es haussent. / Abad avariento, por un bodigo pierde ciento. Abbé avaricieux, pour un pain d'offrande en perd cent» (p. 1).

El tipo de correspondencia que se puede comprobar en estos refranes es el de una traducción bastante fiel a la fuente castellana, como la subrayada Duplessis: «il contient un très bon choix de proverbes, avec une traduction française fort exacte, et dans l'occasion, de courtes explications fort claires et très utiles» (Duplessis, 1847: 299).

Era consciente César Oudin de que su traducción era *ad pedem litterae*, procedimiento comprensible en un primer esbozo de traducción, pero cuando encuentra una paremia francesa refrendada por el uso, la añade después de su traducción, como lo manifiestan los dos ejemplos siguientes: «El dar limosna no mengua la bolsa. Donner l'aumone, iamais ne diminue la bourse. le Fr. Donner pour dieu, n'apprauvrit l'homme» (p. 48). «Falso por natura, cabello negro, la barva ruvia. Faux de nature, les cheveux noirs, la barbe rousse. Le Fr. Barbe rousse & noirs cheveux, c'est le plus meschant des deux» (p. 63).

Jano Gruter (1610)

El trabajo de César Oudin será utilizado unos años más tarde por Jano Gruter en su *Florilegio*: *Florilegium ethico-politicum nunquam antea editum, nec non P. Syri ac Lucii Senecæ sententiæ aureæ; recognoscente Jano Grutero ad... Accedunt gonmae, paræmiæque græcarum, item proverbia: germanica, belgiça, italica, gallica, hispanica* (Francofurti, Jonas Rhodius, 1610, pequeño en 8^{0}). Duplessis (1847: 26) señala que se trata sólo de una compilación de refranes por países, con excepción de los refranes españoles que van acompañados de la traducción francesa de César Oudin. Para los demás proverbios no hay ni traducción, ni explicación, ni comentario. En cambio, el autor señala sus fuentes para cada nomenclatura.

CONCLUSIÓN

En esta rápida e incompleta presentación he intentado hacer hincapié en cómo, a partir de la labor erasmiana, que consistió en restaurar, preservar y difundir el acervo cultural griego-latino, se fueron proponiendo correspondencias entre el latín y una lengua vulgar. Los Humanistas, preocupados por facilitar la comprensión de los textos latinos y conscientes por otra parte de su valor moral, argumentativo y estético, los fueron integrando en su estrategia pedagógica al proponer correspondencias en lengua vulgar, tanto para una mejor comprensión de los textos latinos, como, después, para el aprendizaje de las lenguas vulgares.

---

[10] El primer refranero de correspondencias sólo entre lenguas vulgares, sin ninguna referencia al latín puede haber sido la obra anónima citada por Duplessis: *Proverbs english, french, dutch, italian and spanish, by N.P. Gent(leman)*, London, 1559, en 12 (Duplessis, 1847: 30). No me ha sido posible localizarlo.

[11] *Refranes o proverbios españoles traduzidos en lengua francesa. Proverbes espagnols traduits en françois....* A Paris, chez Marc Orry, rue S. Iaques, au Lyon Rampant. 8 h.n.n + 187 p. Hay una edición, tal vez la princeps de Paris, M. Orry, 1602, BNP Z 18010 et Zz 3398. En la Biblioteca Nacional de Paris se encuentran otras ediciones: 1612, Bruxelles, R. Velpius; 1614, Lyon, P. Rigaud; 1624, Paris, P. Billaine; 1659, Paris, J. Guignard; 1702, Bruselas, F. Foppens.